

The image shows the title page of a book. The background is marbled paper with a pattern of dark, irregular shapes on a lighter background. In the center, there is a white rectangular area containing an ornate oval frame. The frame is decorated with a repeating pattern of small, stylized figures or motifs. Above the frame, there are decorative elements including a crown and two lions. The text inside the frame is centered and reads:

LA MUERTE
DE
FELIPE II
—
por el
Duque de Frias

G-F 3768

Tit 64321

D600

A

+64321
C. 1084715

LA BIBLIOTECA

FELIPE SIGÜENZA

CONFERENCIAS

DE LA BIBLIOTECA

DE LA BIBLIOTECA

DE LA BIBLIOTECA

DE LA BIBLIOTECA



DE LA BIBLIOTECA

DE LA BIBLIOTECA



LA MUERTE

DE

FELIPE SEGUNDO.



COMPOSICION PÓETICA

Por el Duque de Frías,

premiada en los juegos florales de 1842

POR EL LICEO ARTÍSTICO Y LITERARIO

DE ESTA CORTE.



Madrid.-1843.



Carrera de S. Gerónimo n.º 43,

esquina á la calle de Cedaceros.



R.54657

LA MURTE

EN

FELIPE SEGUNDO.

—

COMPOSICION DE

Por el Sr. D. Felipe Segundo

Precedida en los papeles de

EL REY FELIPE SEGUNDO Y EL REYNA DO

—



En Madrid, en el año de 1789.

—

En la imprenta de la Real Academia de la Historia, en el número 43.

—

LA MUERTE

DE

FELIPE SEGUNDO.

¡Númen de la verdad mi canto inspira!
Si en mis alegres años
Con ardor juvenil pulsé la lira,
Y el brillo seductor de la hermosura
Mi estro y mi corazón inflamar pudo;
Si al eco noble del clarín guerrero
Con ademán sañudo
De San Quintín en la sangrienta arena
Blandí animoso el toledano acero;
Si con la sangre de mis venas tinto
En mi fiel arcabuz tronó la muerte
Sobre el antiguo golfo de Corinto;
Léjos del mundo y de sus pompas léjos
Habitador del claustro solitario,
De Felipe el Prudente, alto renombre,
Ofrenda de piedad, régio santuario,
Hoy de las musas el favor imploro;

Cual mi santo doctor que yo venero
 En su retiro austéro
 Aunque anegado en penitente lloro,
 Del genio admirador tambien solia
 De Augusto recordar el siglo de oro.
 Suene mi voz, difúndase mi acento
 Por cuanto baña el sol y el mar abarca,
 Y ante el aureo ataud donde la Parca
 Ya las cenizas de mi Rey encierra
 De la envidia á despecho y la mentira,
 ¡Númen de la verdad mi canto inspira!

Aun alumbrando el sol el ágría sierra
 Y el Héspero rayando en Occidente
 Al santo monasterio se encamina
 Con innúmero pueblo y marcha lenta
 Regia carroza que entre palmas de oro
 En su imperial las águilas sustenta.
 El Rey, el Rey la muchedumbre clama
 Con fieles vivas fatigando el viento,
 Los cimbales repican en las torres
 Y ensordece el cimborrio agigantado,
 La inmensa lonja, el colosal convento.
 El Rey un tiempo admiracion del mundo
 Cercano á dar el postrimer aliento
 En brazos de sus monjes apoyado
 Desciende y cruza con penosa planta
 El monástico pórtico sagrado.
 Negro chapéo con rizada pluma
 Vuelta hácia un lado su cabeza cubre,

Un morado gaban lleva vestido
 De armiños blancos aforrado el cuello;
 Y de un rico cordon de roja seda
 El vellon de Borgoña suspendido,
 A par de una medalla que sellada
 Del Pescador bajo el anillo santo
 El Romano Pontífice le diera
 Por parabien del triunfo de Lepanto.
 Póstrase ante el altar que alzára un día
 Cuando de San Quintin el lauro honroso
 Enlazaba glorioso
 A la rendída espada de Pavía;
 Y un ¡ay! lanzando triste y lastimero
 Entre el llanto que brota de sus ojos,
 Con acento süave
 Fervorosa plegaria al cielo eleva,
 Que repite en su bóveda sonora
 Del vasto templo la crucera nave.

FELIPE SEGUNDO.

"¡Eterno Dios! Señor omnipotente,
 "Hoy mas que nunca en tu bondad confío
 "Pues mi vida acabar el alma siente.
 "Todo brillar de humano poderío
 "Por mas que su esplendor al mundo asombre

"Es leve polvo en el sepulcro umbrío.
 "¡Dios de bondad! al invocar tu nombre
 "Cuando yo el fin de mi existencia vea,
 "La cruz que fué martirio del Dios hombre
 "Que cruz de redencion para mí sea!
 "Dios eterno..... Señor.....

Un sudor frio

El eco de la voz heló en sus labios,
 Un súbito temblor sus miembros mueve,
 Y cuajadas las lágrimas se agolpan
 A sus mejillas pálidas de nieve.
 Cuatro escuderos con afan ansioso
 Y celo fiel al lecho le conducen,
 Y allí el reposo su penár mitiga,
 Y allí el saber humano
 La bienhechora ciencia le prodíga.

¡Mas, ay, que siempre es vano
 A la muerte atajar en su carrera!....
 Y el augusto doliente
 Su aliento postrimer lanzar espera,
 Y clavados los ojos en el cielo
 Su alma cristiana de esperanza llena
 Recibe humilde el divinal consuelo
 Del santo pan de la sagrada cena....
 Cual ola que espumante
 En su diurnal oscilacion estiende
 Por la vecina playa
 El anchuroso mar zona del orbe,
 Y en cristal dilatado convertida

No bien al sol refleja
 Cuando la blanda arena se la absorve.
 Así también la vida
 Desde el solio eminente,
 Desde la humilde choza desvalída
 Arrastrada del tiempo en la corriente
 Por una fuerza oculta,
 En la insondable tumba se sepulta.

Estraña agitacion, tristes clamores
 En el palacio de Felipe cunden
 Que por el cláustro y poblacion á un tiempo
 Con angustiados ayes se difunden.

¡Dios inmortal..... á nuestro rey conserva
 Lo ruega España y nuestra Iglesia santa
 Te lo ruega también..... aun orgullosa
 Se obstina en el error la gente impía
 Que á la impostura y crimen avezada
 Junta la rebelion con la heregía.

¡Inútil suplicar!..... el labio yerto
 De la confusa gente
 Entre suspiros y aflijido lloro
 Solo acierta á decir: *el Rey ha muerto.*

En magnífico féretro adornado
 De seda carmesí y arjentería
 Con auríferas puntas tachonado,
 Y el cetro y la corona
 De réjia potestad emblema y fuero
 Esculpidos de bronce en el testero,
 Los restos de mi rey guardados yacen.

La pompa funeral suntuosa llega
Con tardó paso y numerosa gente
A la alta puerta cuyo duro gonce
Al Monarca Señor del pueblo ibero
Dos veces y no mas entrar consiente, (1)
Y un Escudero Real con fuerte mano
Hiere tres veces su robusto bronce.
De lo interior del pórtico se escucha
Responder una voz grave “¿quién llama?
“Para el Prior, contesta el Escudero,
“Traigo un pliego del Rey: entrad le dice:
“Con voz humilde un cenobita austéro.”
Pronto la fiel comunidad descende
Al patio de los Reyes anchuroso
Y pronto son abiertas
Del recinto monástico las puertas.

Con armas pavonadas
Y una bandera en cuyo centro brilla
El blason de Castilla,
Un Heraldó presente
El mensaje del Rey así lo anuncia:
“Don Felipe tercero....
“Nuestro Rey y Señor, á vos encarga,
“Reverendo Prior, que al Rey su padre,
“Que en santa gloria está, deis sepultura....
“El Rey lo manda, entrad.... solo repite
“El monje venerable....
Marchas suenan los roncós atambores,
Marchas suenan los bélicos clarines,

Y al peso y retemblar de la armadura
 El fogoso alazan el freno tasca
 Y enciende el pedernal con la herradura.

La réjia pompa lentamente avanza
 Y el santo templo llena congojosa,
 En tanto que en un túmulo elevado
 El sarcófago fúnebre aparece
 De los nobles Monteros de Espinosa
 Por el debido esfuerzo colocado.

Las armas de Aragon y de Castilla,
 (2) Las árabes cadenas de Navarra,
 Las columnas de Alcides,
 Del sañudo Leon la activa garra,
 Las Quinas y las Aguilas se ostentan
 En negro paño recamado de oro
 Que al eminente túmulo ennoblece,
 Y con el régio manto coronado
 El cetro de dos mundos resplandece.

Un pabellon formado
 De pendones rendidos
 Por la cruz de Lepanto dominado,
 La gloria anuncia del marcial trofeo,
 Y en el suelo arrojado
 El Alcorán de Alí.... La numerosa
 Corte vestida de doliente luto,
 Los Grandes y Prelados reunidos,
 El reinante Monarca....
 Todo es grande y solemne
 En tan dignos y justos funerales;

Y para aumento de la pompa augusta
En dos opuestas filas divididos
Sirven de armados guardas
Cuarenta mosqueteros españoles
Y cuarenta flamencas alabardas.
Himnos y preces sobre el alto coro
Las elevadas bóvedas resuenan
De la Iglesia ostentosa.....
Y un docto monje con pausada planta
A la cátedra santa
De la verdad se eleva,
Y al resplandor de fúnebres blandones
Que dan al templo pálido celaje,
Entre el silencio de las gentes mudo
Con grave acento y con ternura pudo
Tributar á su Rey este homenaje.



“¡Ved esa pompa oh, Grandes de la tierra!
“Mirad el fin de nuestra vida breve,
“Esa urna cineraria solo encierra
“De Felipe segundo el polvo leve.
“Prudente en paz y respetable en guerra
“Honrar España su memoria debe,
“Y por su salvacion la Iglesia santa
“Himnos y preces fervorosa canta.

“Si el Cielo el alta inspiracion me diera
 “Que hizo inmortal al orador de Aquino,
 “O si en este lugar me concediera
 “Su docta ciencia y su decir divino,
 “Quizás entónces reanimado fuera
 “En ese augusto túmulo vecino,
 “Para ventura de la hispana gente
 “El despojo mortal del Rey Prudente.”

“Si en honra y bien de la Nacion judía
 “En las sagradas escrituras leo
 “Que al Pueblo de Isráel defendió un dia
 “El religioso Judas Macabeo;
 “De la reciente pérvida heregía
 “Tambien España defendida veo
 “Haciendo frente al Luterano bando
 “Del católico Rey el justo mando.

“¡Mas ay! Que débil el acento mio
 “No puede sublimarse á tanta altura
 “Para hablar del cristiano poderío
 “Con que Felipe gobernar procura;
 “Ni cual resiste al heresiarca impío
 “Con fé constante vigorosa y pura,
 “Sin que un rayo de luz baje del Cielo
 “A herir mi frente y alumbrar mi celo.

“La Virgen celestial que á la serpiente
“Holló en Belen con poderosa planta,
“Que es de bondad inagotable fuente,
“Y hermosa y pura y mediadora y santa,
“Madre inmortal de la cristiana gente
“Y madre del Dios mártir sacrosanta,
“Porque su amparo y proteccion logremos
“Con el Angel Gabriel invocaremos.”

“Si en honor y bien de la Nación y mundo es”

*Et repulsi sunt inimici ejus
 præ timore ejus, et omnes opera-
 rii iniquitatis conturbati sunt: et
 directa est salus in manu ejus.*

Macab., lib. 1.º, cap. 3.º, v. 6.

“Haciendo frente al Interior bando
 “Del estérco Rey el justo mando.”

“Cansado de reinar Cárlos primero
“Desciñe de su frente la corona,
“Y por un cláustro solitario austéro
“Las mundanas grandezas abandona;
“Con renombre de célebre guerrero
“La fama militar le galardona,
“Pues con las armas imponiendo leyes
“Fué honor de España, admiracion de Reyes.”

"Al trono de la vasta monarquía
 "Que siempre en su carrera el sol alumbra,
 "El Rey que vemos en la tumba fría
 "Por la renuncia paternal se encumbra.
 "Mas á quien lleva la virtud por guía
 "Nunca del mando el esplendor deslumbra,
 "Que la gloria del mundo es sombra vana
 "Y frágil barro la existencia humana.

"¡Santa doctrina! ¡máxima sublime
 "No olvidada jamás del Rey Prudente!
 "Que nunca al pueblo con su cetro oprime,
 "Ni desoye el clamor del inocente;
 "Que el desenfreno criminal reprime
 "Con el castigo que la ley consiente,
 "Y vela porque el oro ó la malicia
 "No perviertan la voz de la justicia.

"Nunca juntos tan célebres varones
 "El honor español miró afamado,
 "De ciencia y de virtud y de blasones
 "Como en su justo paternal reinado:
 "Magistrados, Prelados, Campeones
 "Todos gozan renombre respetado.....
 "Mas del trono á los fúlgidos destellos
 "Se vé mas grande el Rey que todos ellos.

"No hay que olvidar que á la guerrera gloria
 "Esta suntuosa fundacion debemos,
 "Y que de San Quintin por la victoria
 "Aquí prodigios de las artes vemos;
 "Ni que hoy su nombre en la futura historia
 "Con esta escelsa pompa aumentarémós,
 "Como que su esplendor se ostenta y brilla
 "En la del mundo *Octava maravilla.*

"Del final porvenir, alzando el velo,
 "En la techumbre del grandioso coro
 "El pincel de Cambiazzo anima el cielo
 "Con etéreo fulgor y nubes de oro:
 "El canto que entonó piadoso celo
 "Vuelve y retumba el arteson sonoro,
 "Presagio fiel del eco tremebundo
 "Que el término fatal anuncie al mundo.....

"Aun te miro ¡oh mi Rey! en la escabrosa
 "Cima sentado del vecino monte,
 "Cortando esta basílica famosa
 "A tu vista la luz del horizonte;
 "Y en medio de su fábrica ostentosa,
 "Porque tu docta fama te remonte,
 "Sobre su forma y construccion severa
 "Dar gloria al arte, inspiracion á Herrera.

”¡Sagrada Religion! tu en algún día
 “Con el signo del Gólgota en la mano,
 “Que solo un Dios santificar podía
 “Muriendo en él por el linage humano,
 “Humillando la falsa idolatría
 “Y dominando al alto Vaticano,
 “Tu hiciste con tu luz en todas partes
 “Al cristianismo *Genio de las artes!*

”¡Mas como ante la tumba que presente
 “Tengo á mis ojos olvidar pudiera
 “El triunfo que en el piélago inclemente
 “Nuestra bizarra flota consiguiera!
 “¡Quién hay que al recordar al Rey Prudente
 “No recuerde tambien la rabia fiera
 “Del feroz musulman que con espanto
 “Hundido su poder lloró en Lepanto!

”Con suelta vela y favorable viento,
 “Ostentando la cruz en la alta popa,
 “Y vivas elevando al firmamento
 “Sobre cubierta la marina tropa,
 “Surca atrevida el húmedo elemento
 “La armada fiel de la cristiana Europa,
 “Y deja de Corcira las riveras
 “Llevando al golfo naves y galeras.

"En los palos las velas recojidas
 "Y el ancla férrea fatigando el cable,
 "Las musulmanas proras reunidas
 "Aguardan con valor imperturbable;
 "Pero pronto á los vientos estendidas
 "Y el áncora levada formidable,
 "En ordenada línea se colocan
 "Y al combate mortífero provocan.

"Toda la gente en la cristiana armada
 "De popa á proa la cubierta encubre,
 "Y por el jóven de Austria levantada
 "La redentora enseña se descubre
 "Con la divina imágen enclavada
 "Que el santo leño con su sangre cubre;
 "Y al ver la cruz ruidosa gritería
 "Se alza al cielo con voces de alegría.

"Eran de ver aquellos campeones
 "En santa compuncion puestos de hinojos,
 "Repitiendo piadosas oraciones
 "Mezcladas con el llanto de sus ojos:
 "Empero sus guerreros corazones
 "Brotando sangre, respirando enojos,
 "Ansian volar á la naval pelea
 "Porque triunfar la Cruz el mundo vea.

“Viento contrario á la creyente flota
 “Viene á impulsar las naves otomanas,
 “Que, cambiado, las deja en su derrota
 “Para la vela hinchar de las cristianas;
 “El mar hondisonante se alborota
 “Y salpica banderas y mesanas
 “Y de pólvora, en fin, un humo denso
 “Cubre con su vapor el golfo inmenso.

“Súbite aquella niebla pavorosa
 “Milagroso huracan arroja al lado
 “En que de Alí la escuadra poderosa
 “El combate sostiene encarnizado:
 “Don Alvaro Bazan que la animosa
 “Reserva manda, acude acelerado
 “Porque un error el otomano aprecia
 “Para réndir seis naves de Venecia.

“Enarbolando negras banderolas
 “Y enhiesta en el bauprés una cuchilla,
 “Rompiendo de la mar las crespas olas
 “Siroco, el albanés, mueve su quilla.
 “Fuego por las abiertas portañolas
 “Lanza sobre las velas de Castilla;
 “Truena el cañon, el piélagos retumba
 “Y en la playa vecina el viento zumba.

“Mas Bazan á la nave emprendedora
 “La suya atraca, le barrena el casco
 “Y pegándole fuego por la eslora
 “Rebienta cual durísimo peñasco....
 “Así fenece la guerrera prora
 “Celebrada en Esmirna y en Damasco
 “Por su estrella feliz en los combates
 “Cuando guardó las bocas del Eufrates.

“El de Austria con diez buques españoles
 “De los contrarios el costado gana,
 “Y venablos y balas arrojóles
 “Desde su hermosa prora castellana:
 “Y enredando á los suyos los penoles
 “De la enemiga nave capitana,
 “Animado de bélico coraje
 “Grita con fiero ardor: *Al abordage.*

“Entónces salta al bordo contrapuesto
 “Y los suyos armados con machetes
 “Sin que contenga su arrojado arresto
 “El fuego de arcabuces y mosquetes:
 “Con firme obstinacion defiende el puesto
 “El turco con soldados y grumetes;
 “Corre la sangre y se desborda pronto
 “En pos bajando á enrojecer el Ponto.

“Viendo Don Juan en la tenaz refriega
 “Que la palma triunfal incierta vaga,
 “Corre á la popa y con audacia ciega
 “De Alí en el corazon hunde la daga:
 “Sobre el alcázar que la sangre riega
 “Con el turco Sanjac el viento alhaga, (5)
 “Y esclama lleno de arrogancia y gloria
 “¡Viva la Religion!..... viva!..... Victoria!.....

“A su voz en las naves y galeras
 “Del otomano fiero vencedoras
 “Se ostentan en los palos las banderas
 “Con palmas y coronas triunfadoras:
 “Y las vencidas gentes altaneras
 “Cruzan la mar con sus flotantes proras
 “Llenas de asombro y de mortal cansancio
 “A llevar su terror hasta Bizancio.....

“Fué del Prudente Rey el poderío
 “De los hijos de Omar crudo escarmiento,
 “Firme rival del Támesis umbrío,
 “Duro azote del Sena turbulento:
 “Gloria del trono, de la patria brío,
 “Temido en Flandes, celebrado en Trento,
 “Y desde el mar de Luso á la Junquera
 “Hubo un cetro no mas y una bandera.

“Vosotros los que al túmulo cercanos
 “El féretro guardais, abridlo luego,
 “Y ante esos restos míseros humanos
 “La verdad me dará lengua de fuego:
 “Y no con los acentos cortesanos
 “La voz al viento vagaroso entrego,
 “Pues la cátedra santa se profana
 “Con falso aserto y con lisonja humana.

“Horrendo crimen que la envidia pudo
 “Solo inventar con fiera alevosía,
 “Mas vil é infame que puñal agudo
 “Clavado en bienhechor á sangre fria,
 “De apoyo cierto y de razon desnudo
 “Se atribuyó á Felipe con impía
 “Calumnia que brotó suelo extranjero.....
 “¡Crimen horrible que espresar no quiero! (4)

“El jóven Cárlos en la edad fogosa
 “Las fieras fatigaba en la carrera,
 “El cierzto frio ó siesta calurosa
 “Nunca esquivaba su índole altanera.....
 “Quizá lisonja astuta y codiciosa
 “Su loca sed de mando enardeciera,
 “Que de ambicion los pérfidos engaños
 “Culpan de lento el curso de los años.

“Postra al Príncipe augusto fiebre ardiente
 “En el rigor del abrasado estío,
 “Y el término fatal llegar presiente
 “Que abre los senos del sepulcro frío;
 “Y á un religioso anciano y penitente,
 “Esforzando su voz, aliento y brio,
 “Pidió que santa absolucion le diera
 “Antes que su alma al Hacedor rindiera.

“El padre Rey con alma enternecida
 “Y su semblante en lágrimas bañado,
 “Por entrada á las gentes escondida
 “Y de solo un Ujier acompañado,
 “Con mano temblorosa y estendida
 “Bendice al moribundo acongojado,
 “Y en voz quebrada y compasivo tono
 “Esclama: ¡Hijo infeliz! Yo te perdono. (6)

“Esta es ¡oh mundo! la verdad entera
 “No hay que escuchar á la impostura impía,
 “La voz de la verdad es duradera,
 “Mas que el eco de pérfida falsía.....
 “Cuando del Duque de Alba la guerrera
 “Espada á los rebeldes combatía,
 “Hizo cundir por su marcial falange
 “Esa calumnia el Príncipe de Orange.....

.....

"Eterno Dios, que en magestad vestido
 "Das á los orbes rumbo y movimiento,
 "Que pones coto al mar embravecido
 "Y refrenas el ímpetu del viento;
 "Tú que del hombre á la maldad vendido
 "Sabes frustrar el atrevido intento;
 "Tú que á las huestes por honor y gloria
 "Concedes el laurel de la victoria;

"Tú que al pecho cristiano fortaleces
 "En las tribulaciones de la vida,
 "Y bondadoso Padre te enterneces
 "Al invocarte el alma arrepentida;
 "Tú que á tu santa Religion ofreces
 "Que por tu fuerte brazo defendida,
 "No han de poder contra su dogma eterno
 "(3) "Prevalecer las puertas del infierno,

"Los ojos vuelve á la aflijida España
 "Que por su amado Rey lágrimas vierte,
 "Hoy que vano saber al mundo engaña
 "Y con villana astucia lo pervierte:
 "Inaudita maldad, infame hazaña
 "Sembrar dó quiera destruccion y muerte
 "Porque tremóle la altivez impía
 "La bandera procaz de la heregía.

"Nunca ¡oh mi Dios! á nuestro patrio suelo
 "Se trasplante esa planta venenosa
 "Que tanto estrago y amargura y duelo
 "Del Reno esparce en la ribera umbrosa;
 "Como de Recaredo el santo celo
 "De Arrio venció la secta poderosa,
 "De España aleja la falaz doctrina
 "Que ya cercanos Reinos contamina.

"¡Que no miren mis ojos aflijidos
 "Por tierra los católicos altares
 "Ni sus santos ministros perseguidos
 "Ni enmudecer sus preces tutelares,
 "Ni por el luterano destruidos
 "Estos santos monásticos hogares,
 "Ni del cisma espantoso los horrores
 "Aparten de su grey á los pastores.

"¡Ay que el error su predominio estiende!
 "¿No veis que ya en su cuna no se encierra
 "Y en sus tramas sofísticas comprende
 "A la antigua cristiana Inglaterra?..... (5.)
 "Tu brazo ¡oh Dios! á nuestra España tiende
 "Para hacer al infierno cruda guerra,
 "Tu, sin dar á Satan tregua ni pausa,
 "*Levántate, Señor, juzga tu causa.*

“¡Oh Felipe! tercero de este nombre
 “Que hoy á tu padre en el sepulcro lloras,
 “Aumenta tu clarísimo renombre
 “Defendiendo la fé del Dios que adoras:
 “Que tu firmeza al universo asombre
 “Contra audaces doctrinas novadoras,
 “Y justifiques en tu augusto mando
 “Ser digno sucesor de San Fernando.”

“Alma del Rey que inanimado miro,
 “Rey malgrado entre el comun lamento
 “Rey que rendiste el último suspiro
 “Elevando tu vista al firmamento;
 “Ese estrellado globo de zafiro
 “Del sόlio del Señor eterno asiento,
 “La gloria celestial gozar te vea.....
 “¡Rogad, fieles á Dios porque *Así sea!*”

Terminó el orador: con marcha grave
 El fúnebre concurso se difunde
 Del réjio templo por la inmensa nave.....
 Las gradas del altar cuatro maceros
 Y guardas y monteros
 Suben llevando el féretro ostentoso.....
 Descanse en paz, el cántico decia,
 Descanse en paz, el eco repetía.....

**Y Felipe segundo ya en la tumba
En silencio eternal mudo testigo
De las pompas mundanas,
Y sordo á la verdad y á la lisonja,
Ni oye el triste clamor de las campanas,
Ni el tronar del cañon en la ancha lonja.**



Notas.

(1) Hay en el Escorial una puerta designada para que los Reyes de España hagan su primera entrada solemne en el templo despues de subir al trono, la cual no se vuelve à abrir sino para que entre su cadáver.

(2) Las cadenas del escudo de Navarra, representan las que cercaban y fortalecian la tienda real de los moros en la célebre batalla de las Navas, por haber sido las tropas del Rey de Navarra las primeras que consiguieron romperlas y apoderarse de los reales enemigos.

(3) Sanjac. Estandarte turco venido de la Meca, ganado en la batalla de Lepanto, y presentado á Felipe II en el Escorial. (Cabrera, historia de Felipe II.)

(4) Ya nadie ignora que la perversa índole del Príncipe D. Carlos, sus inteligencias clandestinas con los rebeldes de Flandes, y su tenaz empeño en atentar contra la vida de su padre, fueron las causas que obligaron á Felipe II à mandarle prender y formarle causa criminal. Ocupados los papeles del Príncipe en el acto de su arresto, encargó el Rey su exámen á varios consejeros presididos por el Cardenal Espinosa, favorito del Monarca, é inquisidor general, de cuya última circunstancia se originó el error de que D. Carlos había sido juzgado por el Tribunal del Santo Oficio. Examinados los papeles del Príncipe, y dada cuenta al Rey del resultado, nombró S. M. para que formase y sustanciase el proceso una comision compuesta del Cardenal Espinosa, del Príncipe de Evoli Rui Gomez de Silva, Consejero de Estado, y del Licenciado D. Diego Bribiesca de Muñatones, del de Castilla, tomando el Rey á su cargo la presidencia. Entre tanto el Príncipe obraba en su prision como desesperado y fuera de juicio. Unos dias comía desmedidamente, otros no tomaba alimento alguno. Bebía con esceso agua de nieve, regaba su cama con ella, y tambien el pavimento de su cuarto, paseándose despues por él descalzo y desnudo; y en suma cometió tales excesos, que le acarrearón una grave enfermedad y por último la muerte. De este suceso nacieron las calumnias inventadas por el Príncipe de Orange en el manifiesto que difundió por Europa, acogidas con ansia por los escritores franceses, enemigos implacables de Felipe II, y exornadas con otros episodios de su fantasia por los novelistas y poetas.

Verdad es que Felipe dijo al Cardenal Espinosa y al Príncipe de Evoli, tratándose de los gravísimos delitos de Estado que aparecían contra D. Carlos de los documentos insertos en el proceso, que si la ley le condenaba, *su corazón le dictaba la dispensa, pero que su conciencia no se lo permitía, porque no esperaba que fuese para bien alguno de la España: y por el contrario creía que la mayor calamidad del reino seria tener un Monarca sin instruccion, talento, juicio ni virtud, lleno de vicios y pasiones, especialmente las de cólera y ferocidad sanguinaria; por lo cual á pesar del amor paternal y de la violencia*

que le costaba un sacrificio tan terrible, consideraba forzoso el hacerlo (dejar obrar á la ley), si se proseguía el proceso en regla; pero atento á que el estado de la salud de su hijo era tan infeliz, que se debía esperar su muerte natural por efecto de sus desarreglos, consideraba por menor mal descuidar un poco la curacion, condescendiendo á cuantos apetitos tuviera el enfermo. No hay duda en que estas palabras manifiestan un vivo deseo en el Rey de que su hijo falleciese de la enfermedad que le aquejaba, por considerar su muerte, como el único medio de no verse en el doloroso apuro de no luchar entre los sentimientos paternales, y el deber de su conciencia en caso de que la ley le condenase. Pero de este deseo al hecho de envenenarle hay tal distancia, que fuera temeridad sospecharlo, careciendo de toda especie de datos en que fundar el juicio. Solo la ojeriza mortal de los enemigos de Felipe pudiera arrojarle á dar por cierto un hecho tan atroz de parte de un padre, cuando este con plena seguridad de conciencia hubiera logrado su intento por ministerio de la ley.

A esta fábula se agregó despues otra con ocasion de la muerte prematura de la Reina Doña Isabel de Borbon, acaecida de resultas de un mal parto á poco mas de dos meses del fallecimiento del Príncipe. Supúsose tambien obra del Rey la muerte de esta Señora, por haber descubierto relaciones amorosas de la misma con D. Carlos, añadiendo para dar mas fuerza á la calumnia, que Doña Isabel habia venido á casarse con el príncipe y que *el viejo* la obligó á que fuese su esposa. Un cuento tan oportuno para dar interés á un drama trágico no es de estrañar que lo creyesen y adoptasen con afán los poetas, los cuales se detienen poco en apurar la verdad de los hechos, cuando ofrecen recursos al arte para producir el efecto que se proponen. A fin de hacer ver lo absurdo de semejante novela, basta recordar que por el art. 27 del tratado de Cambresis, celebrado en Abril de 1559, se acordó el casamiento de la Princesa Isabel con el Rey D. Felipe y no con su hijo, el cual no llegaba á los 14 años de su edad, siendo ademas mal conformado, pálido y enfermizo; y que el Rey su padre, nacido en 21 de Mayo de 1527 tenia entonces 32 años. Tal era *el viejo* que se apropió la novia de su gallardo y virtuoso primogénito, como le pintan los poetas.

Estos sucesos, puestos en el mas alto punto de claridad por D. Juan Antonio Llorente en su Historia de la Inquisicion de España, pueden leerse por estenso en el tomo VI de dicha obra, edicion de Barcelona, hecha en 1836.

(5) Así se escribía esta palabra en el tiempo en que se supone predicado este sermón.

(6) El Príncipe D. Carlos falleció el dia 24 de Julio de 1568 á las cuatro de la mañana. Felipe II sin ser visto del Príncipe le repitió la bendicion paternal que ya le habia dado, á peticion suya, por medio de Fray Diego de Chaves. El Rey estendió el brazo para bendecir á su hijo entre los hombros del Príncipe de Evoli y del Gran Prior de S. Juan que se hallaban en la cámara del Príncipe, encargados del cuidado de la Persona de S. A. por órden de su augusto padre. (Llorente en la historia citada.)

